

Working Paper No. 56, 2023

Convivialidad en el ámbito doméstico

Arreglos familiares y relaciones de género en los hogares del
Área Metropolitana de Buenos Aires durante la pandemia de covid-19

Juan Ignacio Piovani, Lucas Alzugaray, María Laura Peiró, Juliana Santa María



Mecila:
Working
Paper
Series

The Mecila Working Paper Series is produced by:

The Maria Sibylla Merian Centre Conviviality-Inequality in Latin America (Mecila), Rua Morgado de Mateus, 615, São Paulo – SP, CEP 04015-051, Brazil.

Executive Editors: Sérgio Costa, Lateinamerika-Institut, Freie Universität Berlin, Germany
Joaquim Toledo Jr., Mecila, São Paulo, Brazil

Editing/Production: Laura Flamand, Carlos José Alba Vega, María Rosario A. López,
Erick Serna Luna, Juan Pablo Carrera, Joaquim Toledo Jr., Paul Talcott

This working paper series is produced as part of the activities of the Maria Sibylla Merian International Centre Conviviality-Inequality in Latin America (Mecila) funded by the German Federal Ministry of Education and Research (BMBF).

All working papers are available free of charge on the Centre website: <http://mecila.net>

Printing of library and archival copies courtesy of the Ibero-Amerikanisches Institut, Stiftung Preußischer Kulturbesitz, Berlin, Germany.

Citation: Piovani, Juan Ignacio; Alzugaray, Lucas; Peiró, María Laura y Santa María, Juliana (2023): “Convivialidad en el ámbito doméstico. Arreglos familiares y relaciones de género en los hogares del Área Metropolitana de Buenos Aires durante la pandemia de covid-19”, *Mecila Working Paper Series*, No. 56, São Paulo: The Maria Sibylla Merian International Centre for Advanced Studies in the Humanities and Social Sciences Conviviality-Inequality in Latin America.

<http://dx.doi.org/10.46877/piovani-et-al.2023.56>

Copyright for this edition:

© Juan Ignacio Piovani, Lucas Alzugaray, María Laura Peiró, Juliana Santa María

This work is provided under a Creative Commons 4.0 Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License (CC BY-NC-ND 4.0). The text of the license can be read at <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode>.

The Maria Sibylla Merian Centre Conviviality-Inequality in Latin America cannot be held responsible for errors or any consequences arising from the use of information contained in this Working Paper; the views and opinions expressed are solely those of the author or authors and do not necessarily reflect those of the Maria Sibylla Merian Conviviality-Inequality in Latin America, its research projects or sponsors.

Inclusion of a paper in the *Mecila Working Paper Series* does not constitute publication and should not limit publication (with permission of the copyright holder or holders) in any other venue.

Cover photo: © Nicolas Wasser

Convivialidad en el ámbito doméstico. Arreglos familiares y relaciones de género en los hogares del Área Metropolitana de Buenos Aires durante la pandemia de covid-19

Juan Ignacio Piovani, Lucas Alzugaray, María Laura Peiró y Juliana Santa Maria

Resumen

En el año 2021, Mecila llevó a cabo a una encuesta sobre las consecuencias sociales de la pandemia de covid-19 en Berlín, Ciudad de México, San Pablo y Buenos Aires. En este working paper se presentan resultados obtenidos en el Área Metropolitana de Buenos Aires, y referidos específicamente a los arreglos familiares con relación a la distribución del trabajo doméstico no remunerado y al uso de espacios de la vivienda para el teletrabajo. En líneas generales, el estudio muestra la persistencia de las desigualdades de género en el reparto de las tareas domésticas y de cuidado, pone en evidencia cómo aumentó la carga de este tipo de tareas entre las mujeres en el contexto de pandemia, y destaca que fueron ellas quienes asumieron, en proporciones abrumadoras, el acompañamiento escolar de niños y niñas durante la suspensión de las clases presenciales. Estos resultados se observan en todos los sectores sociales y tipos de hogar, aunque se registran matices de acuerdo con el nivel educativo y la clase social. En todas las dimensiones analizadas, las mujeres madres de sectores vulnerables son quienes experimentan mayor desigualdad dentro de sus hogares y, a la vez, se encuentran en desventaja en relación con las mujeres de otros sectores sociales.

Palabras clave: convivialidad | desigualdad | género | pandemia | Buenos Aires

Sobre los autores

Juan Ignacio Piovani (IdIHCS, UNLP/CONICET) es profesor titular ordinario en la Facultad de Humanidades de la UNLP e investigador principal de Mecila. Lucas Alzugaray (IdIHCS, UNLP/CONICET) es jefe de Trabajos Prácticos ordinario en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP. María Laura Peiró (IdIHCS, UNLP/CONICET) es jefa de Trabajos Prácticos interina en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP. Juliana Santa María (IdIHCS, UNLP/CONICET) es jefa de Trabajos Prácticos interina en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP.

Contenido

1. Introducción	1
2. El contexto de la investigación: situación sociosanitaria y políticas estatales	2
3. Los estudios sobre cuidados, acompañamiento escolar y teletrabajo antes y durante la pandemia	5
4. Métodos	9
5. Resultados	11
6. Discusión y conclusiones	18
7. Bibliografía	23

1. Introducción

Este working paper presenta resultados para el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) de una encuesta *cross-national*¹ sobre las consecuencias sociales de la pandemia de covid-19, que se realizó en el marco de un proyecto de investigación de Mecila (Maria Sibylla Merian Centre Conviviality-Inequality in Latin America) financiado por el Bundesministerium für Bildung und Forschung (BMBF) de Alemania.

El análisis toma como referencia al hogar y su soporte material, la vivienda, entendidos como espacios de convivialidad. En este ámbito particular, el objetivo fue indagar cómo la pandemia y las medidas de contención adoptadas por el gobierno nacional argentino, en especial el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO), afectaron la convivialidad en términos de arreglos familiares y relaciones de género en lo que respecta a la distribución de tareas domésticas y de cuidados. Además, se exploraron en esta misma línea los efectos que tuvo el hecho de que la vivienda familiar se convirtiera, de manera generalizada, en el locus de actividades que típicamente se desarrollan en otros espacios físicos: la educación de los niños, niñas y adolescentes (NNyA) y el trabajo remunerado extradoméstico. En relación con la primera cuestión, se analizó quién se hizo cargo del acompañamiento escolar en el hogar y, en cuanto a la segunda, la distribución de espacios y de equipamiento para el teletrabajo.

Por otra parte, teniendo en cuenta el nexo inescindible entre convivialidad y desigualdad (Mecila 2017; Costa 2019) y el hecho de que esta es un elemento estructurante de los patrones de coexistencia (Nobre y Costa 2019), nos interesó dar cuenta de las desigualdades en el reparto de tareas domésticas, de cuidado y de acompañamiento escolar *dentro* de los hogares –con foco principal en el género de sus integrantes– y *entre* los hogares del aglomerado urbano, considerando en este caso no solo el género sino también la clase social, el nivel educativo del principal sostén del hogar (PSH) y la zona de residencia.

Siguiendo a Mecila (Mecila 2017), entendemos a la convivialidad como las interacciones habituales que se despliegan en contextos de desigualdad y diversidad, desde una perspectiva que permite integrar el nivel micro de las relaciones humanas cotidianas con las desigualdades estructurales. Este enfoque se funda en el análisis de tres dimensiones: 1) las estructuras, que entre otras cuestiones remiten a los espacios físicos en los que tienen lugar las interacciones sociales, y que, en el caso del presente análisis, refieren fundamentalmente a las viviendas particulares entendidas como lugares de convivialidad; 2) las negociaciones, que aluden a los procesos de disputa, negociación y regulación de la convivialidad en diversas esferas, y que aquí solo

1 La encuesta se llevó a cabo en cuatro áreas metropolitanas de Europa y América Latina: Berlín, Buenos Aires, Ciudad de México y San Pablo.

observamos en sus consecuencias visibles –la distribución de tareas en el hogar– fruto de arreglos basados en dichas negociaciones, y 3) las representaciones, es decir, los modos en que los individuos y grupos sociales representan a la convivialidad en sus respectivos espacios sociales. Esta cuestión, ampliamente investigada en relación con el objeto de este *working paper*, permite entender determinados arreglos familiares históricamente situados a la luz de representaciones sociales predominantes acerca de la familia y de los “roles” de género, entre otras.

La convivialidad se define, por lo tanto, en un sentido analítico, como una categoría situacional que alude a la instancia interaccional de las relaciones sociales cotidianas, que comprende no solo las de tipo cooperativo, sino también aquellas marcadas por el conflicto, la competencia e incluso la violencia (Nobre y Costa 2019). Por otra parte, estas interacciones y relaciones se sitúan en un contexto social más amplio, expresión de un determinado régimen de convivialidad que, desde un punto de vista histórico y sociológico, contribuye a interpretarlas y dotarlas de sentido (Costa 2019). En este marco, el hogar, como unidad de análisis, es una configuración convivial específica, un espacio primario de convivialidad marcado por su carácter cohesivo, pero en el que también se viven y negocian cotidianamente las desigualdades (Rojas et al. e/p; Potthast 2021).

2. El contexto de la investigación: situación sociosanitaria y políticas estatales

La Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró la pandemia de covid-19 el 11 de marzo de 2020. El 3 de marzo ya había sido confirmado el primer caso de coronavirus en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Pocos días después, el 12 de marzo, el gobierno nacional decretó la emergencia sanitaria mediante el Decreto N° 260/20, una medida que incluyó, principalmente, acciones de coordinación a nivel gubernamental y reasignación de recursos para la organización de la red de atención de la salud, suspensión de vuelos internacionales y el aislamiento obligatorio para los contactos estrechos y casos sospechosos de contagio. A partir del 20 de marzo, mediante el Decreto N° 297/20, entró en vigor el Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO) (Ministerio de Justicia y Derechos Humanos 2020a), que dispuso, fundamentalmente, la permanencia de la población en sus residencias habituales, y la suspensión de todas las actividades presenciales excepto las consideradas esenciales (atención de la salud; producción y comercio de alimentos, medicamentos e insumos sanitarios; actividades de las fuerzas de seguridad; atención de comedores y merenderos; recolección de residuos, etc.).

Esta medida, con algunas modificaciones relativas a las actividades productivas, recreativas y educativas habilitadas en función de la evolución de los casos en distintas zonas del país, fue sucesivamente prorrogada hasta los últimos meses de 2020. En el caso del AMBA, el 9 de noviembre de 2020 se estableció, mediante el Decreto N° 875/21, el pasaje del ASPO al Distanciamiento Social, Preventivo y Obligatorio (DISPO) (Ministerio de Justicia y Derechos Humanos 2020b). Esta disposición implicó el retorno paulatino a las actividades presenciales que habían sido restringidas durante el ASPO en las esferas productiva, administrativa, educativa y recreativa, aunque bajo condiciones especiales de distanciamiento, limitación de la capacidad de ocupación de los espacios cerrados y otras medidas de prevención de los contagios.

En el caso de la educación y, más específicamente, de las clases en escuelas primarias y secundarias, en el AMBA la suspensión total de la presencialidad se mantuvo hasta fines de 2020, cuando en algunos distritos comenzó a implementarse la modalidad por burbujas sanitarias escolares, con protocolos de asistencia parcial, distanciamiento, recomendaciones de cuidado personal y refuerzo de la higiene y ventilación de los espacios. A partir del inicio del ciclo lectivo 2021, y en virtud del comportamiento de la curva de casos en cada distrito, estos protocolos se fueron ajustando hasta lograr el retorno a la presencialidad plena en septiembre de 2021.

La temprana disposición del ASPO y su alto nivel inicial de acatamiento por parte de la población, el pasaje posterior al DISPO y el ritmo de la llegada de vacunas, implicaron que la evolución de los contagios de covid-19 tuviera un comportamiento particular, retrasando y disminuyendo el impacto esperado de la primera ola, situada temporalmente entre principios de agosto y fines de noviembre de 2020, con un pico de 18 mil casos diarios en el mes de octubre. Si bien la segunda ola –entre mediados de marzo y fines de julio de 2021– fue más larga e intensa (con un pico de 40 mil casos diarios en mayo), tuvo una tasa de letalidad menor debido a la implementación del plan de vacunación. La tercera ola fue más acotada en el tiempo, pero la más importante en cantidad de casos: se extendió entre fines de diciembre de 2021 y principios de marzo de 2022 y alcanzó un pico de 167 mil casos diarios en enero. Sin embargo, su impacto en la proporción de hospitalizaciones y fallecidos bajó sustancialmente respecto de las olas anteriores, debido a la alta proporción de población vacunada con dos dosis que ya se había alcanzado en el país.

La estrategia de vacunación inició en diciembre de 2020, alcanzando en primera instancia al personal de salud, para luego ampliarse, en febrero de 2021, al personal estratégico y a los adultos mayores y personas con comorbilidades (Ministerio de Salud 2020). En mayo de 2021 se incorporó a la población de 18 a 59 años, priorizando a los que presentaban factores de riesgo, y, en agosto de ese año, se sumó a la población de entre 12 y 17 años. En los últimos meses de 2021, de manera escalonada, comenzaron

a aplicarse las dosis de refuerzo para cada uno de los segmentos definidos y, a partir de febrero de 2022, se dio inicio a la vacunación pediátrica (de niños menores de 12 años). Para abril de 2023, a nivel nacional, Argentina contaba con 115.391.236 dosis aplicadas, con aproximadamente un 90% de la población con esquema de vacunación iniciado (1, 2 o 3 dosis) y más del 80% con el esquema de 3 dosis completo (Ministerio de Salud s/d).

La efectividad epidemiológica del aislamiento, comúnmente llamado cuarentena, ha sido ampliamente demostrada. Pero también se han documentado sus serias consecuencias económicas, psicológicas y sociales (Patel et al. 2020). En Argentina, el primer informe nacional sobre el impacto social del ASPO (Kessler et al. 2020), publicado a fines de marzo de 2020, pocos días después de entrado en vigor el decreto correspondiente, ya advertía acerca de los problemas para su acatamiento, consignaba algunos nudos críticos en materia social y económica, y señalaba las principales cuestiones que demandaban una intervención estatal prioritaria. En este contexto, las medidas de prevención de los contagios fueron acompañadas por una variedad de políticas tendientes a amortiguar los efectos económicos de la suspensión de actividades. Las mismas pueden clasificarse en tres grandes grupos (Salvia y Poy 2020): 1) medidas de protección social –refuerzos en la política alimentaria, en los planes sociales y en la Asignación Universal por Hijo (AUH); implementación del Ingreso Familiar de Emergencia (IFE); pago de bonos a jubilados, pensionados y titulares de la AUH–; 2) medidas orientadas a la protección del empleo y la producción –licencias y trabajo remoto en el sector público y privado; créditos para el pago de sueldos, prórrogas de vencimientos de deudas y fondo de garantías para el financiamiento a micro, pequeñas y medianas empresas; prohibición de despidos y suspensiones; extensión de programas para realizar compras financiadas con tarjeta de crédito; implementación del Programa de Asistencia de Emergencia al Trabajo y la Producción (ATP)–, y 3) otras medidas socioeconómicas –suspensión temporaria del corte de servicios públicos por falta de pago; pagos extraordinarios al personal sanitario y al personal de seguridad y defensa; congelamiento de alquileres y prohibición de desalojos; congelamiento de cuotas hipotecarias y suspensión de ejecuciones; extensión del período de gracia de créditos a jubilados y pensionados–.

Cuando se llevó a cabo el trabajo de campo de la presente encuesta, entre junio y julio de 2021, la Argentina se encontraba en una fase menguante de la segunda ola de contagios: a principios de junio se registraban aproximadamente 25 mil casos y 600 decesos diarios, hacia fines de julio, estos habían descendido a cerca de a 12 mil y 175 respectivamente (Our World in Data s/d a). Por otra parte, hacia el 1 de julio el 40% de la población había recibido al menos una dosis de la vacuna (Our World in Data s/d b). Las medidas más restrictivas para la contención de la pandemia ya no estaban

vigentes y la vida cotidiana retornaba lentamente a los ritmos pre pandemia. Todavía regía el DISPO y la presencialidad escolar plena solo se lograría unos meses después, pero la mayoría de los niños y niñas ya asistía a los establecimientos escolares, al menos parcialmente o de acuerdo con el ya señalado esquema de burbujas. Más allá de estos datos situacionales “objetivos”, para contextualizar los resultados de la encuesta también es importante tener en cuenta el “humor social” y el estado de la opinión pública. Al respecto, cabe señalar que las medidas de contención, ASPO y DISPO, gozaron de altos niveles de aprobación, aunque estos fueron decayendo paulatinamente a lo largo del tiempo. De acuerdo con un estudio de UNICEF de julio de 2020, un 87% de la población de todo el país creía que las medidas de contención evitarían el contagio de covid (UNICEF 2020). Nuestro estudio muestra que, un año más tarde –junio/julio 2021–, más del 70% de los residentes del AMBA estaba de acuerdo con la idea de que el ASPO había sido una medida necesaria; y menos del 20% opinaba que las medidas gubernamentales habían restringido las libertades individuales. Pero las opiniones no eran tan abrumadoramente favorables en otras dimensiones de la intervención estatal: siempre para los meses considerados, la proporción de habitantes del AMBA que reclamaba la presencialidad escolar (más de 40%) era mayor a la de quienes consideran necesario extender las restricciones en este campo como parte de la política de prevención. También se registraba cerca de un 50% de respondentes que destacaban, en su balance de situación, una preocupación por el deterioro de la economía como consecuencia de la pandemia y de las medidas gubernamentales para contenerla.

3. Los estudios sobre cuidados, acompañamiento escolar y teletrabajo antes y durante la pandemia

La problemática del trabajo doméstico no remunerado y del cuidado ha tenido un amplio desarrollo en los estudios de las ciencias sociales en América Latina, y ha estado ligada fundamentalmente a las investigaciones sobre las desigualdades de género y, en segundo término, a las desigualdades de clase. Más allá de diferencias conceptuales o de enfoque disciplinar, en general se entiende que el cuidado es un componente central para la reproducción de la vida y el bienestar de la población, ya que todas las personas requieren de cuidados –con diferentes intensidades, según las etapas y/o condiciones– a lo largo de su ciclo vital (Faur y Pereyra 2018; Batthyány 2021; Rodríguez Enríquez 2015; Faur y Jelin 2013; Llanes y Pacheco 2021). En sentido amplio, el cuidado incluye tareas relacionadas con la provisión directa de bienestar físico y emocional a otras personas, al establecimiento de las precondiciones en que

ello se realiza –por ejemplo: limpieza, compra y preparación de alimentos, etc.– y a la gestión y organización de las diversas actividades involucradas.²

Por realizarse cotidianamente, y principalmente en el ámbito doméstico, las tareas de cuidado permanecieron durante mucho tiempo invisibilizadas, consideradas parte “natural” de la división del trabajo por géneros y fuertemente asociadas a la condición femenina. Como sostienen Faur y Pereyra (2018), en línea con la dimensión representacional de la convivialidad a la que nos hemos referido más arriba, la asignación de las responsabilidades del cuidado refleja las pautas culturales de una sociedad, plasmadas mediante la definición de sistemas de derechos y responsabilidades atribuidos a los hombres y mujeres por los regímenes de bienestar. Estas pautas se reproducen mediante una organización social de los cuidados que dista de ser equitativa, siendo las desigualdades entre géneros, y también entre clases sociales, algunos de los efectos más visibles de dicha organización.

Los estudios de las ciencias sociales y, fundamentalmente los de las corrientes de la economía feminista, han contribuido a visibilizar que las tareas de cuidado producen o contribuyen a producir valor económico. Asimismo, han demostrado que la manera en que se organiza el cuidado tiene implicancias negativas para la vida económica de las mujeres (Rodríguez Enríquez 2015): los datos empíricos dan cuenta de una desigualdad significativa entre varones y mujeres –y entre las mismas mujeres según sus posibilidades de acceso a servicios de cuidado públicos o mercantilizados. En Argentina, las estadísticas públicas y los estudios sobre usos del tiempo muestran que la participación de las mujeres en las distintas formas de trabajo no remunerado es siempre mayor que la de los varones. Antes de la pandemia, la encuesta ENES-PISAC 2014-2015 puso en evidencia la clara preponderancia de la participación de las mujeres adultas en las tareas domésticas y de cuidado, junto con una desigual inversión de tiempo: las mujeres dedicaban casi el doble de tiempo que los varones a estas actividades (Faur y Pereyra 2018). Más recientemente, en el contexto de transición pandemia-postpandemia, la primera Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT 2021) arrojó que la participación de las mujeres superaba a la de los varones tanto en el trabajo doméstico (90,0% frente a 69,1%), como en el de cuidado a miembros del hogar (31,4% frente a 20,3%). Por otra parte, la dedicación horaria de las mujeres superaba ampliamente a la de los varones: 4:06 horas diarias promedio

2 En general, la literatura reciente incluye a las tareas domésticas dentro del concepto de cuidado, entendiéndolo de una manera global. Si bien coincidimos con esta definición amplia de cuidado, a los fines analíticos de este trabajo, y con el propósito de distinguir el peso de las distintas actividades, optamos por desagregar las tareas domésticas (limpieza y mantenimiento de la vivienda, preparación de comidas, lavado de ropa, etc.) de las de acompañamiento directo o cuidado en sentido estricto (dar de comer, bañar, preparar para dormir, jugar, apoyar en el aprendizaje, etc.), tal como también lo hace el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). Por otra parte, dentro de estas últimas diferenciamos, a su vez, la tarea de acompañamiento escolar por la dimensión que adquirió en el período de suspensión de clases presenciales durante la emergencia sanitaria.

frente a 2:38 horas en trabajo doméstico, y 6:07 horas diarias promedio frente a 3:30 horas en tareas de cuidados (INDEC, 2022).

En las últimas décadas, la bibliografía especializada ha denominado “crisis del cuidado” a la tensión estructural que se da en las sociedades capitalistas entre la cantidad de tiempo necesario para cuidar cotidianamente la vida humana y la dificultad creciente para poder contar con ese tiempo.³ En el marco de la pandemia, varios estudios retomaron esta idea, pero trasladándola del nivel estructural al nivel de los hogares: las políticas de aislamiento social, al trastocar las dinámicas cotidianas del trabajo y la escolarización, y, simultáneamente, paralizar las redes y servicios de apoyo, produjeron una demanda de cuidados imprevista, que en los hogares se distribuyó de manera desigual entre varones y mujeres, lo cual generó tensiones en los arreglos familiares previos (Bidaseca et al. 2020; Castilla et al. 2020; Arza 2020; DNEIyG y UNICEF 2021; Pasquale et al. 2021; Torricella y Toyos 2022; Boniolo y Estévez Leston 2022).

Además, las medidas de aislamiento social, que incluyeron la suspensión de las actividades escolares presenciales durante el año 2020 y gran parte del año 2021, conllevaron para las familias un incremento muy significativo de las tareas vinculadas con el acompañamiento y el apoyo escolar a los NNyA. La continuidad pedagógica implicó el desarrollo de diferentes estrategias y recursos didácticos orientados a sostener los aprendizajes y el vínculo de los NNyA con la escuela. Si bien los recursos digitales y la comunicación mediada por la tecnología fueron protagonistas, también se recurrió a la entrega de cuadernillos y fotocopias impresas, considerando las diferentes situaciones. En este sentido, la pandemia y el aislamiento dieron cuenta de –o visibilizaron– las desigualdades históricas preexistentes del sistema educativo (Bocchio 2020)

Los espacios domésticos debieron adaptarse en función de las restricciones y de las nuevas demandas de continuidad pedagógica, que afectaron principalmente a las mujeres y a los sectores más vulnerables (ODSA-JCA 2020; López y Hermida 2022). En efecto, en la bibliografía sobre el tema y en diferentes relevamientos realizados en Argentina y otros países de la región, las mujeres madres aparecen como el principal

3 Como sostienen Llanes y Pacheco (2021), el aumento de la esperanza de vida, la incorporación de las mujeres al mercado laboral en condiciones cada vez más precarias, el debilitamiento de los servicios públicos de cuidado, las débiles respuestas de políticas en torno a la conciliación familia-trabajo con perspectiva de género, entre otros factores, han reorganizado el trabajo del cuidado; sin embargo, la rigidez de la división sexual del trabajo en los hogares, así como la segmentación del mercado laboral, profundizan y reproducen las desigualdades de género.

sostén educativo de NNyA y como las mediadoras de la comunicación con la escuela, asumiendo la mayor carga (Gómez y Laino 2020; Lloyd 2022, Ortale y Santos 2020).⁴

Por último, otra dimensión en la que las medidas de aislamiento social impactaron fuertemente en la dinámica organizativa de los hogares fue la del trabajo extradoméstico remunerado. En este sentido, es preciso recalcar el impacto de la pandemia en la actividad laboral en al menos dos aspectos centrales: la abrupta caída de la actividad económica y la novedosa expansión del teletrabajo, entendido como trabajo remoto, realizado desde la vivienda, mediante el uso de tecnologías de la comunicación y la información.

Reconocidos estudios señalan que, en términos económicos, en el caso de Argentina la pandemia implicó la conjugación de una doble crisis: la de la prepandemia y la de la pandemia (Benza, Dalle y Maceira 2022; Dalle y Pasquale 2021; Martín, Giampaolletti y D'Angelo 2022). Si la primera está ligada al estancamiento económico y al deterioro del mercado de trabajo,⁵ la segunda –que se asentó sobre la crisis previa– está relacionada con los efectos de las medidas de restricción a la movilidad, que generaron una caída inédita en los niveles de actividad económica, con un impacto mucho más marcado entre los trabajadores no registrados.⁶ Por su elevada participación en el empleo no registrado –explicada por la incorporación al mercado de trabajo en sectores como servicio doméstico, comercio, hotelería y gastronomía, para amortiguar los efectos negativos de la crisis previa–, las mujeres constituyeron uno de los grupos más perjudicados en términos de pérdida de empleo e ingresos durante la pandemia (DNElyG y UNICEF 2021; Maceira 2021; Pol, Paz y Ledda 2021). Como contrapartida, los asalariados registrados fueron quienes tuvieron mayor estabilidad laboral; en este grupo, el principal efecto de la pandemia fue la realización de la actividad mediante el teletrabajo, o bien a través de una modalidad mixta (Benza, Dalle y Maceira 2022).

Antes de la pandemia, el teletrabajo en Argentina era un fenómeno acotado. En el año 2018 alcanzaba tan solo al 12% de los asalariados y, de ellos, la mitad lo hacía bajo modalidad mixta. Asimismo, las experiencias se circunscribían a personas de alto nivel educativo –con formación universitaria completa– o insertas en actividades

4 Morgade (2020) señala, además, que la política de continuidad pedagógica fue una tarea netamente feminizada, ya que fue desarrollada fundamentalmente por docentes mujeres que, en el plano laboral, debieron sumar actividades extras para poder sostener el vínculo con el alumnado y –en forma paralela– atender a sus propias familias.

5 Principalmente en el período 2016-2019, que se caracterizó por un descenso del trabajo asalariado formal y un incremento del trabajo precario y del desempleo.

6 El empleo no registrado, o informal, refiere al trabajo remunerado que se realiza en condiciones precarias, sin el debido registro que debe llevar el empleador de acuerdo a la ley y sin la consecuente inscripción en la Administración Nacional de Seguridad Social (ANSES). Las/os trabajadoras/es no registradas/os no gozan de ninguno o de algunos de los beneficios establecidos por ley: obra social, asignaciones familiares, aportes jubilatorios, cobertura por accidente de trabajo, seguro por desempleo, etc.

de alta calificación (Ottaviano 2020). De acuerdo a Boniolo y Estévez Leston (2022), según resultados de la encuesta PISAC-COVID, casi el 22% de la población ocupada argentina mantuvo su trabajo durante la pandemia mediante la modalidad de teletrabajo o mixta. Señalan que la mayoría de las transiciones al teletrabajo se dieron en la etapa de mayor restricción (ASPO) y fueron mermando en la medida que avanzó el plan de vacunación y se fueron liberando actividades. Se destaca, además, que fue más habitual entre los adultos de edad intermedia –de 30 a 49 años– y entre las personas de mayor nivel educativo.

Según algunas estimaciones, en Argentina el 29% de los trabajadores podría desempeñar sus tareas de forma remota mediante tecnologías de la comunicación, especialmente en sectores como la educación, la administración pública y la intermediación financiera (Albrieu, Allerand y De la Vega 2021). Dichos sectores se caracterizan por una alta proporción de empleo femenino, por lo que es posible vislumbrar dos efectos de la pandemia sobre las mujeres: por una parte, para el segmento de trabajadoras informales, la mayor retracción hacia la inactividad laboral; por otra, para las asalariadas formales, la mayor incidencia del teletrabajo, debido a su preponderante participación en sectores económicos potencialmente convertibles a esa modalidad. En lo que refiere a la distribución de las tareas domésticas y de cuidados, es preciso preguntarse, como lo hace Ottaviano (2020), si ese sesgo no provocó una profundización de las asimetrías de género, en el sentido de que las mujeres que realizaron teletrabajo enfrentaron, a su vez, una mayor sobrecarga de tareas.

Esta breve revisión de la literatura permitió identificar un conjunto de ejes analíticos relevantes planteados por estudios que avanzaron en líneas similares a las de esta investigación. Allí se abordan cuestiones vinculadas al impacto de la pandemia en diferentes dimensiones de la vida cotidiana de los hogares y se problematizan las complejidades y tensiones que provocaron. Desde una perspectiva centrada en la convivialidad a nivel micro, focalizada en este caso en cómo se resolvió en los hogares del AMBA la distribución de las tareas domésticas, de cuidado y de acompañamiento escolar, así como la actividad laboral extradoméstica, se presentarán a continuación el diseño metodológico y los resultados empíricos.

4. Métodos

En el marco de esta investigación, el Área Metropolitana de Buenos Aires comprendió la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), los 24 partidos del Gran Buenos Aires (GBA) y la ciudad de La Plata. En este ámbito geográfico, la encuesta se aplicó a 2501 personas de 18 años o más, quienes fueron entrevistadas telefónicamente –a

través de líneas fijas y móviles– con soporte de tecnología CATI, entre los meses de junio y julio de 2021.⁷ Los individuos seleccionados en la muestra respondieron sobre sí mismos y sobre los menores del hogar. Además, aportaron información sobre la vivienda, sobre la composición del hogar y sobre su principal sostén (PSH) en caso de no desempeñar esa función.

El diseño muestral fue probabilístico, de tipo estratificado proporcional. Para la definición de los estratos se utilizaron cinco parámetros: 1) total poblacional y de hogares por distrito del aglomerado urbano; 2) tamaño de los hogares; 3) distribución por sexo; 4) distribución por franjas etarias; 5) nivel educativo. En este sentido, en la muestra se seleccionó aleatoriamente un porcentaje de individuos/hogares de cada distrito equivalente a su peso en la población total del aglomerado (ver Tabla 1), así como porcentajes que reflejaron el peso relativo de los distintos tamaños de hogar (ver Tabla 1), de varones y mujeres (ver Tabla 2), de las personas de diferentes franjas etarias (ver Tabla 2) y niveles educativos.

Tabla 1: Distribución de hogares, según tamaño (cantidad de integrantes), en la población y en la muestra

	Hogares					
	Poblacion	1	2	3	4	5 o más
CABA	1.150.134	343.967	349.949	203.633	153.501	99.084
GBA	2.934.373	434.453	637.588	608.851	579.869	673.612
La Plata	221.313	48.801	58.118	42.546	37.357	34.491
Total	4.305.820					
	Muestra	1	2	3	4	5 o más
CABA	636	190	194	113	85	55
GBA	1.743	258	379	362	344	400
La Plata	122	27	32	23	21	19
Total	2.501					

Fuente: elaboración propia.

⁷ El relevamiento de campo lo llevó a cabo MFG, consultora seleccionada por concurso a requerimiento del ente financiador, de acuerdo con las pautas establecidas por el equipo de investigación.

Tabla 2: Distribución poblacional (mayores de 18 años) y muestral según sexo y franjas etarias

		Varones			Mujeres		
	Poblacion	18 a 29	30 a 49	50 y mas	18 a 29	30 a 49	50 y más
CABA	2.316.988	264.812	388.359	386.273	277.967	427.521	572.056
GBA	7.420.728	1.051.905	1.370.487	1.117.513	1.055.421	1.430.863	1.394.539
La Plata	480.222	68.896	86.047	71.005	71.005	89.086	94.183
Total	10.217.938						

		Varones			Mujeres		
	Muestra	18 a 29	30 a 49	50 y mas	18 a 29	30 a 49	50 y más
CABA	636	73	107	106	76	117	157
GBA	1.743	247	322	263	248	337	328
La Plata	122	18	22	18	18	23	24
Total	2.501						

Fuente: elaboración propia.

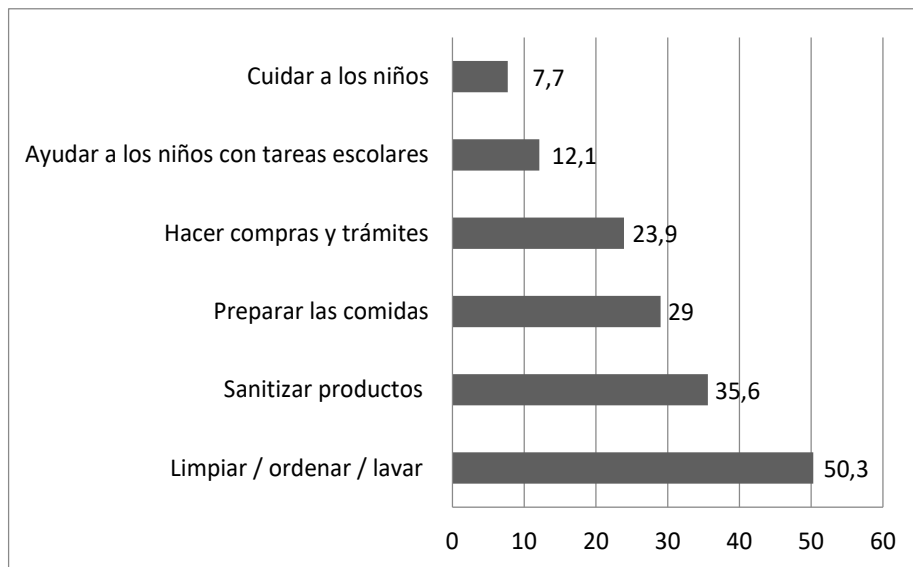
El cuestionario empleado en la encuesta fue de tipo modular e incluyó secciones sobre: perfil sociodemográfico (del encuestado y del PSH); composición del hogar; uso de medios digitales y acceso a la información; participación política; opiniones sobre las medidas de gobierno en relación con la pandemia; ocurrencia de enfermedades y servicios de salud; redes de ayuda; apoyos estatales; percepción del desempeño estatal; impactos de la pandemia en el consumo y las finanzas del hogar; relaciones sociales, esparcimiento, estado de ánimo; tareas domésticas y de cuidado; escolaridad, acompañamiento escolar y continuidad pedagógica; situación ocupacional (del encuestado y del PSH); vivienda; ingresos personales y totales del hogar.

5. Resultados

En primer lugar, se indagó acerca de las tareas domésticas y de cuidado que conllevaron mayor sobrecarga de trabajo para los integrantes de los hogares durante la vigencia de las medidas de aislamiento social preventivo y obligatorio (ASPO) dispuestas por el Poder Ejecutivo Nacional durante los primeros meses de la pandemia.

Tal como se observa en el Gráfico 1, todas las tareas relevadas implicaron sobrecarga de trabajo al menos para una parte de los respondentes. Cerca del 50% declaró que en sus hogares se incrementó la carga de tareas rutinarias, como limpiar, ordenar y lavar. La sanitización de productos, una práctica no tan habitual pero ampliamente recomendada en las fases iniciales de la pandemia, ocupa el segundo lugar en lo que respecta al porcentaje de personas (más de 30%) que la consideró una sobrecarga. Siguen, en orden, la preparación de comidas, la realización de trámites, el apoyo escolar y el cuidado de niños.

Gráfico 1: Sobrecarga de tareas domésticas, de cuidado y acompañamiento escolar durante el ASPO (porcentaje de respondentes)



Fuente: elaboración propia

Los porcentajes reportados corresponden al total de la muestra, sin tener en cuenta, por ejemplo, la presencia de niños u otras características específicas. Entre los respondentes que habitan hogares con niños pequeños se evidencia un fuerte aumento del porcentaje que declara la sobrecarga en cuidados y acompañamiento escolar, con porcentajes más cercanos a los de quienes reconocen un incremento de las tareas de limpieza y preparación de comidas. Por ejemplo, entre los respondentes de hogares con niños menores de 5 años, un 32,7% destacó la sobrecarga de cuidados y un 32,5% hizo lo propio con respecto al acompañamiento escolar. Y entre los respondentes de hogares con niños de hasta 11 años, un 25,5% señaló la sobrecarga de cuidados y 38,9% la de acompañamiento escolar.

Por otra parte, si se considera la clase social, definida a partir del esquema conceptual de clasificación de las categorías ocupacionales elaborado por Erikson, Goldthorpe y Portocarrero (1979)⁸, se observa una proporción equivalente de respondentes de todas las clases que destaca las tareas de limpieza y lavado (aproximadamente el 50%). Sin embargo, en términos comparativos, entre los respondentes de clase media-alta se registra un porcentaje más alto que señala la sobrecarga en la preparación de comida (35,6%, frente a 28,8% entre los de clase baja), mientras que entre los de clase media, y especialmente los de clase baja, aumenta significativamente el porcentaje de quienes destacan la fuerte incidencia del cuidado de niños (de 3,2% entre los de clase media-alta a 10% entre los de clase baja, pasando por 7,2% entre los de clase media)

⁸ Se trata de un esquema de amplia utilización a nivel internacional en los estudios sobre estratificación y movilidad social. Posibilita el reagrupamiento de once categorías ocupacionales en tres grandes clases: clase media-alta; clase media y clase baja.

y acompañamiento escolar (de 8,9% entre los de clase media-alta a 12,1% entre los de clase media y baja). En cuanto al nivel educativo del PSH, se registran mayores porcentajes de sobrecarga de limpieza entre los de mayor nivel educativo, y no se observan diferencias importantes en los porcentajes de quienes declaran un aumento del peso de las tareas de cuidado y acompañamiento escolar, aunque esto último se menciona un poco más en hogares con PSH de bajos niveles educativos.

Ahora bien, ¿cómo fue asumida esta sobrecarga de tareas dentro del hogar? Para el 76% de los respondientes la distribución siguió los mismos patrones previos a la pandemia; para el 21% la sobrecarga fue resuelta de manera más equitativa entre los miembros del hogar, y para el 2,5% de forma menos equitativa. Se registraron porcentajes más altos de respondientes que declararon una distribución más equitativa durante la pandemia entre las personas con mayor nivel educativo, de clases sociales más altas, que habitan hogares sin hijos o con hijos mayores, que cuentan con PSH y cónyuge, y/o que residen en zonas urbanas más integradas.⁹ Por el contrario, el reconocimiento de una distribución más equitativa fue menos prevalente entre los respondientes que componen hogares con PSH de menor nivel educativo, que cuentan con PSH mujer sin cónyuge y/o que tienen mayor número de hijos pequeños.

Excluidos los hogares unipersonales y aquellos en los que se declara un reparto de tareas más equitativo durante la pandemia, se observa que para los que siguieron los mismos patrones de distribución previos a la pandemia y para los que registraron repartos aún menos equitativos, en casi el 90% de los casos la mujer adulta fue quien asumió la mayor carga del conjunto de tareas domésticas y de cuidado. Por otra parte, como se observa en el Tabla 3, en los hogares con PSH y cónyuge, las mujeres fueron quienes asumieron la mayor parte del trabajo doméstico, incluso cuando eran PSH. Y en los hogares sin presencia de cónyuge, resalta el fuerte contraste entre PSH varones (que se hicieron cargo de la mayoría de las tareas domésticas en el 54,9% de los casos) y mujeres (que lo hicieron en el 97,8% de los casos).

9 En un contexto de segregación residencial, definimos como zonas más integradas del aglomerado urbano a aquellos barrios con mayor calidad habitacional y mejor provisión de servicios públicos y privados: transporte, plazas y parques, centros comerciales, áreas recreativas, infraestructuras culturales y deportivas, restaurantes, consultorios médicos, etc.

**Tabla 3: ¿Qué integrante del hogar realiza más tareas domésticas?
(según sexo y tipo de hogar –porcentaje)**

		Tipo de hogar según PSH			
		PSH varón + cónyuge	PSH mujer + cónyuge	PSH varón sin cónyuge	PSH mujer sin cónyuge
Integrante que realiza más tareas del hogar	Varón	9,7	12,2	54,9	2,2
	Mujer	90,3	87,8	45,1	97,8
Total		100	100	100	100

Fuente: elaboración propia

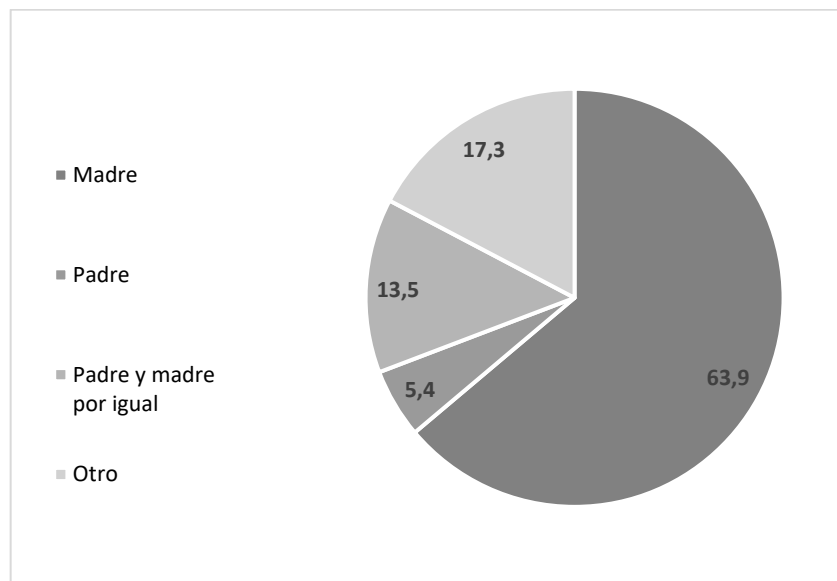
Aunque minoritario en todas las categorías sociales, el porcentaje de varones que asume algo más de la carga de tareas domésticas –en comparación con la media del involucramiento de los varones– aumenta en términos relativos entre los de clases más altas, con mayores niveles educativos y residentes en zonas más integradas del aglomerado urbano.

Si nos concentramos específicamente en los cuidados de los niños, podemos constatar que el 60% de los respondientes afirmó que durante el ASPO se ocupó principalmente la madre. Solo el 3,4% declaró que se ocupó el padre, mientras que el 22,1% dijo que se ocuparon la madre y el padre conjuntamente, y el 14,5% señaló que se ocupó otra persona (hermanas/os mayores, abuelas/os, cuidadoras contratadas, etc.). Pero también cabe señalar que se registraron significativas diferencias entre personas y hogares de distintos perfiles. En los hogares de clase media-alta el porcentaje de mujeres que se ocupó de los cuidados de manera exclusiva baja a 29,6%, y la responsabilidad compartida con el padre aumenta al 43% de los casos. En los hogares de clase baja, el porcentaje de madres que se desempeñaron como cuidadoras únicas o principales sube al 63%, y el cuidado compartido con los padres desciende al 17,4% de los casos. También se observaron diferencias de acuerdo con el nivel educativo de las madres: entre las que contaban con estudios universitarios, el 53% declaró haberse ocupado de los cuidados de manera exclusiva o principal, frente al 63% de las que contaban con estudios primarios. Y la tarea compartida con los padres alcanzó el 28% de los casos entre los universitarios y el 21% entre los de nivel primario.

En la introducción se hizo referencia al hecho de que las viviendas con presencia de niños y adolescentes en edad escolar se convirtieron, durante las primeras fases de la pandemia, en virtuales aulas escolares, debido no solo a las restricciones a la movilidad, sino, muy especialmente, a la suspensión de las clases presenciales en las escuelas. El acompañamiento de los adultos, en particular de madres y padres, adquirió entonces características inéditas, tanto por la intensidad y la frecuencia como

por el conjunto de tareas involucradas. En el Gráfico 2 se observa que, de acuerdo con los respondentes, en el 63,9% de los hogares fue la madre quien se ocupó del acompañamiento escolar, un porcentaje incluso mayor al declarado con relación al cuidado de los niños. Los padres se ocuparon sólo en el 5,4% de los casos, mientras que en el 13,5% esta tarea fue realizada por padres y madres, y en el 17,3% restante, por otras personas, principalmente hermanos/as mayores y/o abuelas/os.

Gráfico 2: Responsables del acompañamiento escolar durante el ASPO (porcentaje)



Fuente: elaboración propia

Al igual que en otras cuestiones abordadas previamente, también se registraron diferencias entre los hogares en lo que concierne al acompañamiento escolar. Las madres fueron las responsables principales o exclusivas en el 41% de los casos de hogares de clase media-alta y en el 64% de los de clase baja, mientras que los padres y las madres se encargaron por igual en el 25% de los hogares de clase media-alta y en el 11% de los de clase baja.

También se observó que a medida que aumenta el nivel educativo de las madres disminuye el porcentaje de casos en los que ellas se ocupan de forma exclusiva de esta tarea, y se incrementa el porcentaje de hogares en los que es asumida de manera compartida por la madre y el padre. En este sentido, se constató que entre las mujeres de nivel universitario el 57% se ocupó del acompañamiento escolar, frente al 68% de aquellas con nivel primario, y, entre las primeras, el 19% compartió la tarea con su pareja varón, frente al 12% de las segundas. La tarea compartida entre la madre y el padre alcanzó los porcentajes más altos entre los hogares residentes en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (24% del total) y los más bajos en las periferias más empobrecidas y con peor calidad de servicios públicos, incluidos los educativos

(7%). Por otra parte, la proporción de madres que se desempeñaron como únicas o principales responsables del acompañamiento escolar fue mayor en los hogares sin acceso a dispositivos tecnológicos (PC, *notebooks*, etc.), que tuvieron un papel fundamental en la continuidad pedagógica durante la pandemia.

Estos datos no son el resultado de observaciones directas de lo que “sucede efectivamente” en las viviendas, sino que surgen, obviamente, de las respuestas de los encuestados. En este sentido, puede ser iluminador contrastar las respuestas dadas por adultos que ocupan diferentes posiciones en los hogares. Cabe señalar, sin embargo, que los datos que se presentan a continuación no se refieren a varones y mujeres adultos que forman parte de una misma unidad conyugal, en la que desempeñan “roles” diferentes (PSH o cónyuge), sino que derivan de las respuestas independientes de varones y mujeres que ocupan dichos roles en sus hogares, sin que se hayan recabado las respuestas de sus respectivas parejas. Como se observa en la Tabla 4, independientemente de su “rol” en el hogar (ya PSH o cónyuge), tanto los varones como las mujeres tienden a resaltar su propia responsabilidad en mayor medida que sus contrapartes del otro sexo. Así, el 9,8% de los varones PSH declaran haberse ocupado del acompañamiento escolar, mientras que solo el 2% de las mujeres cónyuges señala que fue el padre (PSH) el responsable principal de esta tarea. Este contraste es mucho más extremo en el caso de varones cónyuges y mujeres PSH: mientras que el porcentaje de mujeres PSH que reconoce la supuesta labor principal de acompañamiento escolar por parte de los padres (cónyuges) es casi igual al caso de las mujeres cónyuges (2,2%), el porcentaje de varones cónyuges que declaran haberse ocupado de esta tarea virtualmente se duplica en comparación con los varones PSH (17,8%). En lo que respecta a las mujeres, ellas señalan ser las responsables principales en el 73% de los casos, entre las cónyuges, y en el 78,1% entre las PSH. Pero este rol principal es reconocido como tal solo por el 56,4% de los varones PSH y el 36% de los varones cónyuges. La percepción de que se trata de una tarea compartida es mucho más prevalente entre los varones, independientemente de ser PSH o cónyuges en sus respectivos hogares. En ambos casos ronda el 20%, frente a menos del 10% entre las mujeres.

Tabla 4: Responsables del acompañamiento escolar según la posición en el hogar de los respondentes (porcentaje)

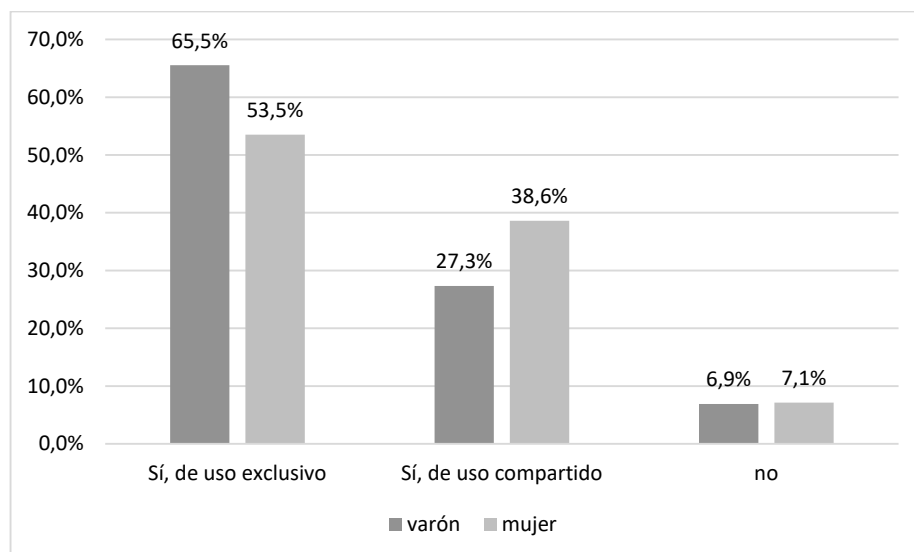
¿Quién se ocupó del acompañamiento escolar?	PSH varón	Mujer cónyuge	Varón cónyuge	PSH mujer
Padre	9,8	2	17,8	2,2
Madre	56,4	73	36	78,1
Ambos	22,3	9	20	7,1

Fuente: elaboración propia

Por último, abordamos la otra consecuencia del ASPO señalada en la introducción: la vivienda como lugar de realización del trabajo remunerado extradoméstico en proporciones nunca antes registradas, a pesar de la tendencia creciente de las modalidades de teletrabajo o *home office* durante los últimos años previos a la pandemia de covid-19. En efecto, teniendo en cuenta la población ocupada, una fracción (aproximadamente 5%) ya trabajaba desde el hogar antes de la pandemia, y este fenómeno estaba algo más extendido entre las mujeres. Pero a partir del ASPO, cerca de un 20% adicional de mujeres ocupadas y poco menos de un 15% de varones se sumaron a quienes trabajaban desde el hogar de manera exclusiva, y otro 20% de mujeres y 15% de varones lo hicieron de manera alternada entre el hogar y el lugar habitual de trabajo. Solo un porcentaje algo menor al 40% de los varones y al 34% de las mujeres trabajó todo el tiempo fuera del hogar, incluso durante la vigencia de las restricciones a la movilidad.

Pero, tal como se observa en el Gráfico 3, a pesar de que la proporción de mujeres que ya realizaban teletrabajo antes de la pandemia era más alta, en el contexto del ASPO un porcentaje significativamente mayor de varones (cerca del 65% del total de los que trabajaron desde el hogar) contó con espacios de uso exclusivo (frente a poco más del 50% de las mujeres). En contraste, fue significativamente más alto el porcentaje de mujeres que debió trabajar en espacios compartidos dentro del hogar (cerca del 40%, frente a menos del 30% de los varones).

Gráfico 3: Disponibilidad de espacios para el teletrabajo dentro de la vivienda durante el ASPO por sexo (porcentaje)



Fuente: elaboración propia

Finalmente, y aunque esto no remite específicamente a los arreglos y acuerdos familiares, cabe señalar –en la línea del análisis de las desigualdades de género– que la proporción de varones que recibió el equipamiento necesario para el teletrabajo por parte de los empleadores casi duplicó a la de las mujeres (20% y 11% respectivamente).

6. Discusión y conclusiones

Los hallazgos de esta investigación con respecto a la sobrecarga de tareas domésticas y de cuidado son coincidentes, en general, con los producidos por otros estudios realizados en diferentes momentos de la pandemia y sobre diversos recortes territoriales en Argentina y en la región. Si bien es posible encontrar matices o diferencias en cuanto a los tipos de tareas que representaron mayor sobrecarga durante el ASPO, tanto en las investigaciones cuantitativas (UNICEF 2020; Ortale y Santos 2020; Bidaseca et al. 2020; Arza 2020; UNICEF 2021; DNEIyG y UNICEF 2021; Pasquale et al. 2021; Llanes y Pacheco 2021, Boniolo y Estévez Leston 2022) como en las cualitativas (Aliano et. al. 2022; Torricella y Toyos 2022) se resaltan las tareas de limpieza, de cuidado y de apoyo en la escolaridad como aquellas que exigieron mayor atención, y se destaca que fueron las mujeres-madres quienes las realizaron en mayor proporción o le dedicaron más tiempo en sus hogares.

Con respecto a los matices señalados, en el caso de este estudio cabe considerar algunas especificidades relacionadas con la estructura de los hogares y con las dinámicas de movilidad y de trabajo del AMBA. Evidentemente, al menos en parte, la alta proporción de respondentes que destacaron la sobrecarga de limpieza y preparación

de comidas está relacionada con la fuerte presencia de hogares unipersonales y de dos adultos sin hijos (o sin hijos a cargo), especialmente en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, cuyos integrantes antes de la pandemia trabajaban fuera del hogar. Tanto por el tipo de ocupaciones que ejercían como por los tiempos de desplazamiento dentro del aglomerado, estas personas no solían comer en sus viviendas. Tampoco puede desconocerse que una proporción significativa de hogares,¹⁰ especialmente entre los de mayores ingresos, contrataba servicio doméstico para la limpieza de la vivienda, el lavado de ropa y, en algunos casos, también la preparación de alimentos. La imposibilidad de darle continuidad a estas contrataciones durante el ASPO implicó para dichos hogares una sobrecarga de estas tareas previamente tercerizadas.

La estructura de hogares del aglomerado también contribuye a explicar por qué se registra mayor porcentaje de respondentes de hogares de clase baja que declara sobrecarga de tareas de cuidado y acompañamiento escolar. Al respecto, debe tenerse en cuenta que los hogares de ingresos bajos tienen un tamaño promedio mayor y más presencia de NNyA. Cuando se anula el efecto que tienen en las clases medias-altas los hogares unipersonales y de parejas sin hijos, se observa que, tal como señalan otros estudios (por ejemplo, López y Hermida 2022), los integrantes de los hogares de estos sectores sociales declaran haber tenido aún más sobrecarga de acompañamiento escolar que los de clases bajas. Esto podría deberse, entre otros factores, a las formas que asumió la continuidad pedagógica durante la pandemia, que también mostraron diferencias entre las clases sociales, con mayor frecuencia y peso de actividades sincrónicas y de tareas formativas complementarias entre los niños de hogares de más altos ingresos, con mayor acceso a dispositivos tecnológicos y mejor conectividad, y que asistían a instituciones con más recursos para afrontar las nuevas modalidades de enseñanza durante el ASPO.

En línea con los resultados obtenidos en este estudio, otras investigaciones también han puesto en evidencia que cumplir con la escuela en casa fue una de las principales dificultades atravesadas por los hogares en los momentos más estrictos de la pandemia, situación que se vio agudizada en los sectores más empobrecidos, especialmente por la escasez de dispositivos por hogar y el acceso limitado o inestable a internet (Ortale y Santos 2020; Bocchio 2020; Tuñón y Sánchez 2020; Prince Torres 2020; López y Hermida 2022). El concepto de *brecha digital*, retomado en varios de estos trabajos, alude a las desigualdades en el acceso y uso de la tecnología, que se agudizó en el periodo de restricción (Lloyd 2022, Cardozo et al 2023, Ducoing Watty 2020, entre otros). Pero, tal como señalan Tuñón y Sánchez (2020), la instalación de las rutinas escolares en los hogares dio cuenta no solo de las “disparidades en el acceso a la

10 Cerca del 10 % del total de hogares del aglomerado, pero con más alta incidencia entre los hogares de mayores ingresos.

tecnología y conectividad, sino a las profundas inequidades a nivel del clima educativo de los hogares que vehiculiza más o menos las rutinas y procesos de enseñanza y aprendizaje, así como el contexto del hábitat en que estos son posibles”. En este mismo sentido, algunos autores señalan dificultades asociadas no solo a la falta de recursos tecnológicos, sino también de información suficientes para su uso, vinculada con el nivel educativo de los padres (Urbano y Albuja 2020; Flores 2020).

En relación con la pregunta sobre los arreglos familiares y la convivialidad en los hogares, Flores (2020) señala que la situación de aislamiento agudizó una serie de tensiones en el seno de las familias, entre las cuales se destaca la tensión entre el desarrollo de actividades laborales por parte de los padres y de actividades escolares por parte de los menores del hogar. Esta tensión se manifestó de diferentes formas de acuerdo a las distintas situaciones. El acompañamiento de las actividades escolares resultó prácticamente imposible para los hogares en los que los adultos mantuvieron la presencialidad laboral y se tornó una sobrecarga que generó altos niveles de estrés y desgaste físico y emocional para los adultos o responsables que siguieron trabajando desde sus casas. Estas situaciones se vieron agravadas en hogares con empleos informales, en los que además hubo –en líneas generales– una reducción de los ingresos.

La pregunta sobre los arreglos familiares también nos lleva a considerar qué integrantes de los hogares se ocuparon de las tareas domésticas, de cuidado y de acompañamiento escolar durante el ASPO, y quiénes asumieron la mayor sobrecarga de trabajo. Al respecto, los resultados de la investigación, en línea con los de otros estudios (por ejemplo, Ortale y Santos 2020; Bidaseca et al. 2020; Arza 2020; Pasquale et al. 2021; Llanes Díaz y Pacheco 2021, Boniolo y Estévez Leston 2022), son contundentes: más allá de matices de acuerdo con la clase social, el nivel educativo de los adultos o la zona de residencia de los hogares –factores que, además, suelen ser relativamente convergentes– fueron las mujeres adultas, en particular, las mujeres madres, quienes asumieron la mayor carga de trabajo. Si bien los respondientes del 21% de los hogares destacaron que el reparto de tareas fue más equitativo entre los integrantes del hogar durante la pandemia, esto no implica necesariamente una distribución paritaria. Por otra parte, en la amplia mayoría de los hogares en los que el reparto siguió los patrones previos a la pandemia, o en los que se volvió aún menos equitativo, las mujeres se hicieron cargo de la mayor parte de las tareas domésticas y, especialmente, de las de cuidado. En todas las tipologías de hogares, con la excepción de aquellos con PSH varón sin cónyuge y con hijos a cargo, se registra la presencia de una mujer adulta que, en más del 90% de los casos, asume la mayor carga de estas tareas. Incluso en los hogares con PSH varón sin cónyuge se pudo constatar que en más del 45% de los casos hay una mujer adulta que se ocupa principalmente de las tareas domésticas.

Como ya se ha señalado, la investigación también muestra algunas diferencias entre los hogares. El porcentaje de mujeres que se hace cargo de manera exclusiva –o preponderante– de las tareas domésticas y de cuidado es menor entre las que tienen estudios universitarios completos, pertenecen a clases medias-altas o residen en áreas urbanas más integradas y con mejores condiciones habitacionales. Cabe preguntarse si estas tendencias responden a situaciones “reales” o están afectadas por lo que la literatura metodológica denomina *deseabilidad social*, es decir, la propensión a responder lo que se considera socialmente deseable o correcto, bajo el supuesto de que las ideas con respecto a la igualdad de género podrían tener más pregnancia o simplemente mayor difusión entre las clases medias urbanas. No obstante, y si bien hay discordancia entre las respuestas de varones y mujeres en todas las clases sociales, se observa que las mujeres de clases medias-altas tienden a reconocer mayor involucramiento de sus parejas varones en comparación con las de clase baja.

El reparto de las responsabilidades de acompañamiento escolar se ajustó a los mismos patrones tradicionales de las tareas domésticas en general, pero incluso con mayor tasa de feminización. Si bien las diferencias basadas en la clase social del hogar y el nivel educativo de sus componentes se mantienen, en este caso el involucramiento de los varones se registró en proporciones mucho menores que en las tareas domésticas, e incluso que en las de cuidado. A modo de hipótesis podría señalarse que esta mayor tasa de feminización se relaciona con una serie de factores no excluyentes entre sí: 1) la representación social de la tarea educativa –especialmente en los niveles inicial y primario– como eminentemente femenina, debido a los ya muchos años de amplio predominio de mujeres docentes en estos niveles del sistema escolar; 2) una posible mayor flexibilidad de las actividades laborales extradomésticas desarrolladas habitualmente por las mujeres; 3) el hecho de que una tarea no habitual ni prevista, que irrumpió en los hogares de manera intempestiva y que no fue objeto de negociaciones previas por parte de sus integrantes, pueda haber sido resuelta de acuerdo con la tradicional y persistente lógica de asignación de responsabilidades que refleja las pautas culturales de la sociedad sobre el género (Faur y Pereyra 2018), en el marco de cambios sociales que, con respecto a las tareas domésticas más habituales, han sido lentos y fruto de arduos procesos de negociación intrafamiliar; 4) en línea con lo anterior, el hecho de que las mujeres son quienes se hacen cargo de las situaciones de emergencia dentro del hogar (Esquivel et al. 2012). Por otra parte, cabe señalar que nuestra investigación puso en evidencia, al igual que otras como las del ODSA-UCA (2020) o la de López y Hermida (2022), que esta mayor carga de acompañamiento escolar resultó especialmente ardua, y con casi nulo involucramiento de los varones, en el caso de las mujeres pobres, con bajo nivel educativo, con menor acceso a dispositivos y a la conectividad, que residen en zonas urbanas periféricas y cuyos hijos asistían a escuelas con escasos recursos.

Finalmente, respecto al fenómeno del teletrabajo durante la pandemia y su impacto en los hogares del AMBA, los resultados de nuestro estudio son en gran medida coincidentes con los arrojados por investigaciones similares desarrolladas en Argentina. En primer término, en línea con lo planteado por Albrieu y otros (2021), se pudo observar que esa modalidad laboral era de alcance reducido antes de la pandemia y que estaba un poco más extendida entre las mujeres. Asimismo, se observó que las medidas de aislamiento social produjeron un incremento significativo del teletrabajo en un segmento de las personas ocupadas, que se manifestó con mayor intensidad entre las mujeres. Estos resultados están en línea con lo observado por Boniolo y Estévez Leston (2022) a partir de los hallazgos de la encuesta PISAC-COVID. En dicho estudio, al igual que en el nuestro, se destaca que el impacto del teletrabajo fue 10 puntos porcentuales superior en las mujeres respecto a los varones. Además, dichos hallazgos guardan continuidad con lo advertido por Ottaviano (2020) acerca del sesgo de género en el desarrollo del teletrabajo –debido al peso de las transiciones al teletrabajo en actividades altamente feminizadas como educación y administración– y el consecuente riesgo de la profundización de las asimetrías de género, en términos de sobrecarga de tareas.

Por otra parte, nuestro estudio posibilitó observar desventajas adicionales de las mujeres que realizaron teletrabajo con relación a los varones. En primer lugar, una brecha desfavorable de 15 puntos porcentuales en la disponibilidad en la vivienda de espacios de uso exclusivo para realizar *home office*. A esta desventaja se suma que la proporción de mujeres que recibieron equipamiento para el teletrabajo por parte de los empleadores fue casi 10 puntos porcentuales menor a la de los varones. Principalmente en el caso de hogares con presencia de NNyA, la disponibilidad de un ambiente específico para el desarrollo de las tareas laborales extradomésticas constituye un factor de relevancia en lo que refiere a las condiciones de ambiente y trabajo. Si bien la investigación que realizamos no aborda representaciones sociales, tal como señala Molina Derteano (2022) en un estudio exploratorio sobre las representaciones sobre el teletrabajo en CABA, la presencia de NnyA en edad escolar –en el contexto de interrupción de las clases presenciales– y la falta de espacio físico en las viviendas fueron las dos dificultades principales identificadas por los entrevistados como obstáculos para el desarrollo del *home office*. En síntesis, considerando los aspectos señalados y siguiendo la línea de análisis de las desigualdades de género se desprende que las mujeres realizaron teletrabajo en mayor medida y en peores condiciones que los varones.

7. Bibliografía

- Albrieu, Ramiro; Allerand, Mateo y De la Vega, Pablo (2021): *El teletrabajo en Argentina. La pandemia del Covid-19 y lo que viene después*, Documento de trabajo, Cippec.
- Aliano, Nicolás; Pi Puig, Pilar; Rausky, María Eugenia y Santos, Javier (2022): “La alimentación popular como experiencia: producción de maternidad y trabajo alimentario en mujeres de sectores populares. El caso del Gran La Plata durante la pandemia”, en: Tuñón, Ianina (coord.): *La cuestión alimentaria en tiempos de ASPO-COVID-19*. CABA: Biblos, 197–221.
- Arza, Camila (2020): “Familias, cuidado y desigualdad”, en: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL): *Cuidados y mujeres en tiempos de COVID-19. La experiencia en la Argentina*, Documentos de Proyectos (LC/TS.2020/153), Santiago: CEPAL.
- Batthyány, Karina (2021): *Políticas del cuidado*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO y México DF: Casa Abierta al Tiempo.
- Benza, Gabriela; Dalle, Pablo y Maceira, Verónica (2022): “Estructura de clases de Argentina (2015-2021): efectos de la doble crisis prepandemia y pandemia en el empleo, los ingresos y los gastos de los hogares”, en: Dalle, Pablo (comp.): *Estructura social de Argentina en tiempos de pandemia, vol. 1: Efectos de la doble crisis y recomposición social en disputa*, Buenos Aires: Imago Mundi, 3–52.
- Bidaseca, Karina; Aragão, Michelly; Brighenti, Maura y Ruggero, Santiago (2020): *Diagnóstico de la situación de las mujeres rurales y urbanas, y disidencias en el contexto de COVID-19*, Buenos Aires: Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación, Unidad Coronavirus-CONICET y Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad.
- Bocchio, María (2020): “El futuro llegó hace rato: pandemia y escolaridad remota en sectores populares de Córdoba, Argentina”, en: *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, 9, 3, 1–10.
- Boniolo, Paula y Estévez Leston, Bárbara (2022): “Teletrabajo, cargas de cuidado y estrategias sociohabitacionales en la pandemia de Covid-19”, en: Dalle, Pablo (comp.): *Estructura social de Argentina en tiempos de pandemia, vol. 1: Efectos de la doble crisis y recomposición social en disputa*, Buenos Aires: Imago Mundi, 157–183.

- Cardozo, Mariela; Aimetta, Corina y Marder, Sandra (2023): “Inequidad educativa durante el aislamiento por Covid-19 en Buenos Aires”, en: *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, 75, 125–142.
- Castilla, María Victoria; Kunin, Johana y Blanco Esmoris, María Florencia (2020): *Pandemia y nuevas agendas de cuidado*, Documento No. 8, Buenos Aires: Secretaría de Investigación del Instituto de Altos Estudios Sociales, UNSAM.
- Costa, Sérgio (2019): “The Neglected Nexus between Conviviality and Inequality”, *Mecila Working Paper Series*, No. 17, São Paulo: The Maria Sibylla Merian Centre Conviviality-Inequality in Latin America.
- Dalle, Pablo y Pasquale, Eugenio Actis di (2021): “El impacto de la doble crisis de la prepandemia y la pandemia en las tendencias ocupacionales en Argentina (2003-2020)”, en: *Tramas*, 15, 30–48.
- Flores, Gabriela de la Cruz (2020): “El hogar y la escuela: lógicas en tensión ante la COVID-19”, en: IISUE (ed.): *Educación y pandemia. Una visión académica*, México: UNAM, 39–46.
- DNEIyG y UNICEF (2021): *Desafíos de las políticas públicas frente a la crisis de los cuidados. El impacto de la pandemia en los hogares con niñas, niños y adolescentes a cargo de mujeres*, Buenos Aires: DNEIyG y UNICEF.
- Ducoing Watty, Patricia (2020): “Una expresión de la desigualdad en educación básica durante la emergencia sanitaria: el caso de una alumna”, en: IISUE (ed.): *Educación y pandemia. Una visión académica*, México: UNAM, 55–64.
- Erikson, Robert; Goldthorpe, John y Portocarrero, Lucienne (1979): “Intergenerational Class Mobility in Three Western European Societies: England, France and Sweden”, en: *British Journal of Sociology*, 30, 4, 415–441.
- Esquivel, Valeria; Faur, Eleonor y Jelin, Elizabeth (2012): “Hacia la conceptualización del cuidado. Familia, mercado y Estado”, en: Esquivel, Valeria; Faur, Eleonor y Jelin, Elizabeth (eds.): *Las lógicas del cuidado infantil. Entre las familias, el Estado y el Mercado*, Buenos Aires: IDES, 11–44.
- Faur, Eleonor y Jelin, Elizabeth (2013): “Cuidado, género y bienestar. Una perspectiva de la desigualdad social”, en: *Voces en el Fénix*, 23, 110–116.

- Faur, Eleonor y Pereyra, Francisca (2018): “Gramáticas del cuidado”, en: Piovani, Juan y Salvia, Agustín (coords.): *La Argentina en el siglo XXI: Cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual: Encuesta Nacional sobre la Estructura Social*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina, 495–532.
- Gómez, Sandra y Laino, Dora (2022): “Transformaciones en la cotidianeidad en tiempos de pandemia desde la perspectiva de las familias”, en: *Argonautas*, 12, 18, 7–26.
- INDEC (2022): *Encuesta Nacional de Uso del Tiempo 2021. Resultados definitivos*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadística y Censos.
- Kessler, Gabriel; Bermúdez, Natalia; Binstock, Georgina; Cerrutti, Marcela; Pecheny, Mario; Piovani, Juan Ignacio y Wilkis, Ariel (2020): *Relevamiento del impacto social de las medidas del Aislamiento dispuestas por el PEN*, Buenos Aires: Comisión de Ciencias Sociales de la Unidad Coronavirus COVID-19-MINCYT-CONICET-Agencia I+D+i.
- Llanes Díaz, Nathaly y Pacheco Gómez Muñoz, Edith (2021): “Maternidad y trabajo no remunerado en el contexto del Covid-19”, en: *Revista Mexicana de Sociología*, 83, 61–92.
- Lloyd, Marion (2020): “Desigualdades educativas y la brecha digital en tiempos de COVID-19”, en: IISUE (ed.): *Educación y pandemia. Una visión académica*. México: UNAM, 115–121.
- López, Julieta y Hermida, Mariano (2022): “¿En qué condiciones continuó la escolarización durante la pandemia por COVID-19 en Argentina? Una mirada según clase social”, en: Dalle, Pablo (comp.): *Estructura social de Argentina en tiempos de pandemia, vol. 1: Efectos de la doble crisis y recomposición social en disputa*, Buenos Aires: Imago Mundi, 225–250.
- Maceira, Verónica (2021): “Cambios en la estructura socio-ocupacional en Argentina en el período 2016 -2020: entre la restauración neoconservadora y la crisis socio-sanitaria”, en: *Realidad Económica*, 51, 344, 9–38.
- Martín, María Eugenia; Giampaolettí, Noelia; D’Angelo, Lucía (2022): “Cuentapropismo y pandemia. Estrategias estatales y colectivas de respuesta a la crisis en Mendoza”, en: *De prácticas y discursos. Cuadernos de ciencias sociales*, 11, 18, 1–19.

- Mecila (2017): “Conviviality in Unequal Societies: Perspectives from Latin America”, *Mecila Working Paper Series*, No. 1, São Paulo: The Maria Sibylla Merian Centre Conviviality-Inequality in Latin America.
- Ministerio de Justicia y Derechos Humanos (2020a): *Decreto 875/2020*, en: <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/340000-344999/344033/norma.htm> (consultado en 28.04.2023).
- Ministerio de Justicia y Derechos Humanos (2020b): *Decreto DNU 260/2020*, en: <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/verNorma.do?id=335423> (consultado el 28.04.2023).
- Ministerio de Salud (2020): *Plan estratégico para la vacunación contra la Covid-19 en la República Argentina*, en: <https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/coronavirus-vacuna-plan-estrategico-vacunacion-covid-19-diciembre-2020.pdf> (consultado el 28.04.2023).
- Ministerio de Salud (s/d): *Monitor público de vacunación*, at: <https://www.argentina.gob.ar/coronavirus/vacuna/aplicadas> (consultado el 28.04.2023).
- Molina Derteano, Pablo (2022): “Cambio social, pandemia y narrativas. Aproximaciones desde casos de estudio en CABA”, en: *De prácticas y discursos. Cuadernos de ciencias sociales*, 11, 18, 1–14.
- Morgade, Graciela (2020): “La pandemia y el trabajo de las mujeres en foco: acerca del ‘cuidado’ como categoría y eje de las políticas”, en: Dussel, Inés; Ferrante, Patricia y Pulfer, Darío (comp.): *Pensar la educación en tiempos de pandemia. Entre la emergencia, el compromiso y la espera*, Buenos Aires: Editorial Universitaria-Universidad Pedagógica, 53–62.
- Nobre, Marcos y Costa, Sérgio (2019): “Introduction. Conviviality in Unequal Societies. A Proposal for Interdisciplinary Collaboration”, en: *Novos Estudos Cebrap*, 38, 1, 9–13.
- Ortale, Susana y Santos, Javier (2020): *Informe Encuesta: Aislamiento Social, preventivo y obligatorio e Infancia-Adolescencia*, La Plata: Centro de Estudios en Nutrición y Desarrollo infantil – CIC-PBA.
- Ottaviano, Juan (2020): “Teletrabajo y cuidados”, en: CEPAL (ed.): *Cuidados y mujeres en tiempos de COVID-19: la experiencia en la Argentina*, Documentos de Proyectos (LC/TS.2020/153), Santiago de Chile: CEPAL, 151–172.

Our World in Data (s/d a): *Argentina: Coronavirus Pandemic Country Profile*, en: <https://www.ourworldindata.org#what-is-the-daily-number-of-confirmed-cases> (consultado el 28.04.2023).

Our World in Data (s/d b): *Argentina: How Many COVID-19 Vaccine Doses have been Administered in Total?*, en: <https://www.ourworldindata.org#how-many-covid-19-vaccine-doses-have-been-administered-in-total> (consultado el 28.04.2023).

Pasquale, Eugenio Actis di; Iglesias-Onofrio, Marcela; Pérez de Guzmán, Sofía y Viego, Valentina (2021): “Teletrabajo, vida cotidiana y desigualdades de género en Iberoamérica. La experiencia del confinamiento”, en: *Revista de Economía Crítica*, 31, 44–61.

Patel, Aditya; Patel, Shraddha; Fulzele, Punit; Mohod, Swapnil y Gaurav Chhabra, Kumar (2020): “Quarantine: An Affective Mode for Control of the Spread of COVID19? A Review”, en: *Journal of Family Medicine and Primary Care*, 9, 8, 3867–3871.

Pol, María; Paz, María y Ledda, Valentina (2021): *Observatorio Laboral. Informe 2020*, Mendoza: Instituto de Trabajo y Producción, IMD-UNCuyo.

Potthast, Barbara (2021): “Familia y hogar”, en: *Mecila Glossary*, en: <https://www.youtube.com/watch?v=rZBXpI5HzSY> (consultado el 28.04.2023).

Prince Torres, Ángel (2020): “Abandono de la escolaridad y Covid-19: Incidencia mundial en pandemia”, en: *Revista Estudios en Educación*, 4, 7, 97–112.

Rodríguez Enríquez, Corina (2015): “Economía feminista y economía del cuidado. Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad”, en: *Nueva Sociedad*, 256, 30–44.

Rojas, Raquel; Flamand, Laura; Piovani, Juan Ignacio y Aparicio, Rosario (e/p): “The exacerbation of inequalities in the aftermath of the COVID-19 crisis and its effects within and across households”, en: Madannu, Simone y Toscano, Emanuele (eds.): *Sociology of Pandemic: Inequalities, Social Justice and Democracy*, Londres: Routledge.

Salvia, Agustín y Poy, Santiago (2020): *Presentación del estudio: Impacto social de las medidas de aislamiento obligatorio por Covid19 en el AMBA. Informe de avance*, Buenos Aires: ODSA-UCA.

- Torricella, Andrea y Toyos, Fernando (2022): “Trabajar en casa, el trabajo de la casa y el trabajo de cuidados en tiempos de pandemia de COVID-19: articulaciones, conflictos y estrategias del sector ciencia y universidad”, en Dalle, Pablo (eds.): *Estructura social de Argentina en tiempos de pandemia, vol. 2: Respuestas estatales, experiencias de trabajadoras/es y estrategias colectivas de resistencia en tres sectores estratégicos*, Buenos Aires: Imago Mundi, 277–296.
- Tuñón, Ianina, y Sánchez, María (2020): *Situación de las infancias en tiempos de cuarentena. Impacto del Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio por COVID-19 en el AMBA*, Documento de investigación, Buenos Aires: Observatorio de la Deuda Social Argentina-UCA.
- UNICEF (2020): *Encuesta de Percepción y Actitudes de la Población. Impacto de la pandemia COVID-19 y las medidas adoptadas por el gobierno sobre la vida cotidiana*, Buenos Aires: UNICEF.
- UNICEF (2021): *Encuesta de Percepción y Actitudes de la Población. Impacto de la pandemia COVID-19 y las medidas adoptadas por el gobierno sobre la vida cotidiana, Cuarta ronda*. Buenos Aires: UNICEF.
- Urbano, Ana y Albuja, Joselin (2020): “Escolaridad desde el hogar: percepción afectiva de los padres hacia los procesos de enseñanza y aprendizaje durante la pandemia por COVID-19”, en: *Revista Arjé*, 14, 26, 10–32.

Working Papers published since 2017:

1. Maria Sybilla Merian International Centre for Advanced Studies in the Humanities and Social Sciences Conviviality-Inequality in Latin America (Mecila) (2017): "Conviviality in Unequal Societies: Perspectives from Latin America: Thematic Scope and Preliminary Research Programme".
2. Müller, Gesine (2018): "Conviviality in (Post)Colonial Societies: Caribbean Literature in the Nineteenth Century".
3. Adloff, Frank (2018): "Practices of Conviviality and the Social and Political Theory of Convivialism".
4. Montero, Paula (2018): "Syncretism and Pluralism in the Configuration of Religious Diversity in Brazil".
5. Appadurai, Arjun (2018): "The Risks of Dialogue".
6. Inuca Lechón, José Benjamín (2018): "Llaktapura sumak kawsay / Vida plena entre pueblos. Un concepto emancipatorio de las nacionalidades del Ecuador".
7. Wade, Peter (2018): "*Mestizaje* and Conviviality in Brazil, Colombia and Mexico".
8. Graubart, Karen (2018): "Imperial Conviviality: What Medieval Spanish Legal Practice Can Teach Us about Colonial Latin America".
9. Gutiérrez, Felipe Castro (2018): "La violencia rutinaria y los límites de la convivencia en una sociedad colonial".
10. Wasser, Nicolas (2018): "The Affects of Conviviality-Inequality in Female Domestic Labour".
11. Segura, Ramiro (2019): "Convivialidad en ciudades latinoamericanas. Un ensayo bibliográfico desde la antropología".
12. Scarato, Luciane (2019): "Conviviality through Time in Brazil, Mexico, Peru, and Río de la Plata".
13. Barreneche, Osvaldo (2019): "Conviviality, Diversidad, Fraternidad. Conceptos en diálogo".
14. Heil, Tilmann (2019): "Conviviality on the Brink".

15. Manzi, Maya (2019): "Fighting against or Coexisting with Drought? Conviviality, Inequality and Peasant Mobility in Northeast Brazil".
16. Guiteras Mombiola, Anna (2019): "School Centres for 'Savages': In Pursuit of a Convivial Sociability in the Bolivian Amazon".
17. Costa, Sérgio (2019): "The Neglected Nexus between Conviviality and Inequality".
18. Banzato, Guillermo (2019): "Soberanía del conocimiento para superar inequidades. Políticas de Acceso Abierto para revistas científicas en América Latina".
19. Gil Montero, Raquel and Albiez, Sarah (2019): "Conviviality as a Tool for Creating Networks: The Case of an Early Modern Global Peasant Traveler".
20. Briones, Claudia (2019): "Políticas contemporáneas de convivialidad. Aportes desde los pueblos originarios de América Latina".
21. Rojas Scheffer, Raquel (2020): "Articulating Differences and Inequalities: Paid Domestic Workers' and Housewives' Struggles for Rights in Uruguay and Paraguay".
22. Potthast, Barbara (2020): "*Mestizaje* and Conviviality in Paraguay".
23. Mailhe, Alejandra (2020): "¿Legados prestigiosos? La revalorización del sustrato cultural indígena en la construcción identitaria argentina, entre fines del siglo XIX y los años treinta".
24. Segsfeld, Julia von (2020): "Ancestral Knowledges and the Ecuadorian Knowledge Society".
25. Baldraia, Fernando (2020): "Epistemologies for Conviviality, or Zumbification".
26. Feltran, Gabriel (2020): "Marginal Conviviality: On Inequalities and Violence Reproduction".
27. Rojas Scheffer, Raquel (2020): "Physically Close, Socially Distant: Paid Domestic Work and (Dis-)Encounters in Latin America's Private Households".
28. Gil Montero, Raquel (2020): "Esclavitud, servidumbre y libertad en Charcas".
29. Manzi, Maya (2020): "More-Than-Human Conviviality-Inequality in Latin America".

30. Klengel, Susanne (2020): "Pandemic Avant-Garde: Urban Coexistence in Mário de Andrade's *Pauliceia Desvairada* (1922) After the Spanish Flu".
31. Gomes, Nilma L. (2021): "Antiracism in Times of Uncertainty: The Brazilian Black Movement and Emancipatory Knowledges".
32. Rocha, Camila (2021): "The New Brazilian Right and the Public Sphere".
33. Boesten, Jan (2021): "Violence and Democracy in Colombia: The Conviviality of Citizenship Defects in Colombia's Nation-State".
34. Pappas, Gregory F. (2021): "Horizontal Models of Conviviality or Radical Democracy in the Americas: Zapatistas, Boggs Center, Casa Pueblo".
35. Gutiérrez Rodríguez, Encarnación (2021): "Entangled Migrations: The Coloniality of Migration and Creolizing Conviviality".
36. Reis, João José (2021): "Slaves Who Owned Slaves in Nineteenth-Century Bahia, Brazil".
37. Streva, Juliana M. (2021): "*Aquilombar* Democracy: Fugitive Routes from the End of the World".
38. Chicote, Gloria (2021): "Los tortuosos pactos de convivencia en *El juguete rabioso* de Roberto Arlt".
39. Penna, Clemente (2021): "The Saga of Teofila: Slavery and Credit Circulation in 19th-Century Rio de Janeiro".
40. Cohen, Yves (2021): "Horizontality in the 2010s: Social Movements, Collective Activities, Social Fabric, and Conviviality".
41. Tosold, Léa (2021): "The Quilombo as a Regime of Conviviality: *Sentipensando* Memory Politics with Beatriz Nascimento".
42. Estrada, Jorge (2022): "Ruthless Desires of Living Together in Roberto Bolaño's *2666*: Conviviality between *Potestas* and *Potentia*".
43. Stefan, Madalina (2022): "Conviviality, Ecocriticism and the Anthropocene: An Approach to Postcolonial Resistance and Ecofeminism in the Latin American Jungle Novel".
44. Teixeira, Mariana (2022): "Vulnerability: A Critical Tool for Conviviality-Inequality Studies".
45. Costa, Sérgio (2022): "Unequal and Divided: The Middle Classes in Contemporary Brazil".
46. Suárez, Nicolás (2022): "Museos del cine latinoamericanos: Políticas de preservación fílmica en contextos conviviales y desiguales".

47. Wanschelbaum, Cinthia (2022): "El proyecto educativo conservador del gobierno de Macri y los vínculos con actores privados".
48. Rojas Scheffer, Raquel (2022): "Another Turn of the Screw: The COVID-19 Crisis and the Reinforced Separation of Capital and Care".
49. Pinedo, Jerónimo (2022): "'¿Cómo se vivió aquí en la pandemia?'. La trama convivial de la covid-19".
50. Schultz, Susanne (2022): "Intersectional Convivialities: Brazilian Black and Popular Feminists Debating the *Justiça Reprodutiva* Agenda and Allyship Framework".
51. Castellón Osegueda, José Ricardo (2022): "Inequidades y convivialidades en movimiento. La familia y los inicios de la migración del Triángulo Norte de Centroamérica hacia los Estados Unidos".
52. Moschkovich, Marília (2023): "'Família' e a nova gramática dos direitos humanos no governo de Jair Bolsonaro (2019-2021)".
53. Kessler, Gabriel; Vommaro, Gabriel y Assusa, Gonzalo (2023): "El proceso de polarización en América Latina: entre la secularización y el conflicto distributivo".
54. Dünne, Jörg (2023): "Interspecific Contact Scenes: Humans and Street Dogs in the Margins of the City".
55. Toji, Simone (2023): "Conviviality-in-Action: Of Silence and Memory in the Cultural Performance of Generations of Japanese Migrants in a Riverine Town in Brazil".
56. Piovani, Juan Ignacio; Alzugaray, Lucas; Peiró, María Laura y Santa Maria, Juliana (2023): "Convivialidad en el ámbito doméstico. Arreglos familiares y relaciones de género en los hogares del Área Metropolitana de Buenos Aires durante la pandemia de Covid-19".



**Ibero-Amerikanisches
Institut**
Preußischer Kulturbesitz



CEBRAP
centro brasileiro de análise e planejamento



IdIHCS Instituto de Investigaciones en
Humanidades y Ciencias Sociales



**EL COLEGIO
DE MÉXICO**

Freie Universität  Berlin

The Maria Sibylla Merian Centre Conviviality-Inequality in Latin America (Mecila) was founded in April 2017 by three German and four Latin American partner institutions and is funded by the German Federal Ministry of Education and Research (BMBF). The participating researchers investigate coexistence in unequal societies from an interdisciplinary and global perspective. The following institutions are involved: Freie Universität Berlin, Ibero-Amerikanisches Institut/Stiftung Preußischer Kulturbesitz, Universität zu Köln, Universidade de São Paulo (USP), Centro Brasileiro de Análise e Planejamento (CEBRAP), IdIHCS (CONICET/Universidad Nacional de La Plata), and El Colegio de México. Further information at <http://www.mecila.net>.

Contact

Coordination Office
Maria Sybilla Merian Centre
Conviviality-Inequality in Latin America

Rua Morgado de Mateus, 615
São Paulo – SP
CEP 04015-051
Brazil

mecila@cebrap.org.br

SPONSORED BY THE



**Federal Ministry
of Education
and Research**